



## Lo que hablan las mujeres

Estas cinco palabritas que anteceden no son de cosecha propia. No pretenden tampoco hacer ningún descubrimiento y si solamente seguir tratando de lo que otros vienen estudiando con gran profundidad y conocimiento de causa.

Estas cinco palabras son el título de una crónica extranjera aparecida hace días en un periódico. Lo que hablan las mujeres, y quizá podríamos decir: necesidad de la charla en las mujeres, es el fruto de unos estudios llevados a cabo en un país de cuyo nombre no quiero acordarme, y de cuyo fruto ha surgido la consecuencia de que Eva necesita hablar, para bien de la sociedad.

Una cita de aquella crónica: «Dicho organismo estableció tiempo atrás una comisión de cinco hombres y cinco mujeres para estudiar lo que podríamos llamar «familias-problema», así como el tema de los hijos que no reciben las debidas atenciones, fenómeno éste que se suele registrar en el seno de dichas familias».

¿Cuál ha sido el resultado de su investigación? Según se desprende del informe de la comisión, las cosas no funcionan bien cuando las mujeres viven en casas aisladas o en lugares en que no pueden trabar fácilmente contacto con otras amas de casa. Tanto es así, que el problema quedó resuelto mediante el traslado de la mujer, junto con su familia, — de la que hasta entonces se había preocupado poquísimo — a otra casa en la que podía trabar amistad y charlar con sus vecinas».

Otra cita, para terminar con ellas: «La Comisión ha ido más allá. Ha hecho lo necesario para que unas «conversadoras» voluntarias vayan a

visitar a las mujeres que estén en aquellas circunstancias (aisladas) y se pongan a charlar simplemente con ellas.»

¿No es todo esto lo bastante convincente para aquellos que siempre han criticado la charla en la mujer? De todas las cosas, y entre ellas ésta que comentamos, busquemos su causa o justificación en el origen de los primeros tiempos y no tendremos que sorprendernos de lo que no es motivo de extrañeza. Remontémonos a cuando estuvo el hombre solo en la tierra. Debía de aburrirse mucho en semejante condición, aun cuando podía haberse dedicado a coleccionar dientes de dinosaurio o cualquier otra rareza. Lo cierto es que se pensó en proporcionarle una compañera y terminar así con su soledad. Ahí empezó la charla de la mujer que desde aquel instante se convertía en doblemente necesaria al hombre: para sacarle del aburrimiento y para distraerle de la responsabilidad que recaía encima de él.

En sus primeros tiempos, debió de sufrir mucho la mujer, cuando su compañero de gruta salía de caza y ella quedaría sola, sin poder comunicarse con la vecina. Pero por fortuna la tierra fué poblándose, cuidando, no obstante, de producir guerra tras guerra para que no lo hiciera muy aprisa. Y así, aunque esto iba en contra de la necesidad de charla en la mujer, Eva pudo llegar felizmente al siglo de las medias de nylon y desahogarse con la vecina de al lado.

De ahí que sea muy loable esta investigación que se nos señala. Sería doloroso que en pleno siglo veinte existieran familias que si bien pueden permanecer aisladas, se vieran privadas del placer del diálogo o de la posibilidad de

El «climax», es una palabra importada y que podríamos traducir aquí por la de ambiente. Gerona ha vivido unas jornadas de ambientación, en forma paulatina y progresiva encaminada precisamente hacia el mejor fin que buscarse pudiera en esta vida. La de purificar nuestra alma elevando las espíritus hacia la consecuencia de la perfección en lo Eterno, una vez abandonemos ese camino de transacción que representa nuestro paso por la tierra.

Gerona celebra una Santa Misión con un fervor interno que supera todas las manifestaciones que con tanta brillantez puedan darse a lo externo. Y quizás ello sea el mejor elogio no solo para la ciudad, sino que principalmente para sus moradores.

Se ha logrado el ambiente de meditación, y aunque solo sea por unos días, las palabras de los Misioneros del Señor, tendrán la virtud de señalarnos un camino que si no nos era desconocido, quizás si en parte olvidado.

En lo que podríamos lla-

trabar contacto con otras conversadoras.

Felicitémonos nosotros, y no se nos ocurra criticarlo ante la lección del país cuyo nombre no hace al caso, de vivir en ciudad donde las calles son lo suficientemente estrechas para que la charla sea posible de balcón a balcón, o de puerta a puerta. Pensemos que ello es en beneficio de lo que se da en llamar «familias-problema» y que así los hijos, el marido, la casa y la cocina recibirán las debidas atenciones.

mar mundano y al igual que ahora ocurre en San Feliu de Guixols, Gerona vive los altibajos del fútbol. A la euforia de una victorias claras conseguidas en Vista Alegre, y cuando los comentarios son por demás favorables a nuestro equipo, vienen las esperanzas en las posibilidades de un desplazamiento, y a estas siguen los desencantos de una derrota. Para empezar otra vez y variar solo los comentarios en cuanto a forma, pero sin hacerlo en lo básico.

Aunque dispares, en la dicho anteriormente queda bien reflejado que Gerona continua viviendo para el espíritu y para lo físico. Y por cierto en forma intensa.

Podríamos decir que estos dos puntos — y en especial el primero — absorben por completo la vida de nuestra ciudad. Lo demás pasa a un segundo plano. La actuación de la bailarina Rosario, las polémicas por polemizar sobre arte abstracto y complejos. El que en nuestro primer Teatro no se presente ninguna función teatral. La mala calidad de los programas de cines. Las jugarretas atmosféricas con sus cambios bruscos en espacio solo de contados minutos...

Todo esto es fondo al gran primer plano que representa para Gerona la celebración de la Santa Misión, que durará hasta el día 6 del próximo Marzo, y para la cual se han desplazado a nuestra ciudad relevantes oradores.

Que sus palabras sean oídas... y digeridas convenientemente.